

PUNTOS DE SUSCRICION EN SEVILLA.

Redaccion y administracion libreria de José M. del Campo, calle Génova n. 17 moderno.-Sres. hijos de Fé, Tetuan; y en las principales librerías.

PRECIOS:— Por un mes en Sevilla, 6 rs.— Por tres meses, 17.— Seis meses, 32.— Y un año 60.

Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

# EL PADRE ADAM,

PERIÓDICO SATÍRICO,  
DE POLÍTICA Y COSTUMBRES,  
CON CARICATURAS, LÁMINAS DE ACTUALIDAD Y OTRAS COSAS QUE VERÁN LOS QUE SEAN HIJOS DE ADAM É HIJAS DE NUESTRA MADRE EVA.

DIRECTOR Y DIBUJANTE,  
**LUIS MARIANI.**

Único punto de suscripción y venta en Madrid: Kiosco de D. José Noguerras, frente al Café Oriental, Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PUNTOS DE SUSCRICION FUERA DE LA CAPITAL.

Por medio de nuestros corresponsales, en las librerías ó directamente enviando el importe de tres meses en libranzas de fácil cobro. La correspondencia con sobre al Director del PADRE ADAM.

PRECIOS:— Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.— Por comisionado, 2 rs. mas.— América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre y 110 por un año.

ANUNCIOS.  
A precios convencionales.

SALE Á LUZ CADA CUATRO DIAS, EN LA MISMA FORMA Y DIMENSIONES DEL PRESENTE NÚMERO.

## DESPUES DE LAS ELECCIONES.

La atencion de los inteligentes se encuentra fija en un solo horizonte.

En el horizonte de las Córtes Constituyentes.

Pero este horizonte aparece oscuro y no promete mas que tempestades, truenos y relámpagos.

Los monárquicos acarician la idea de un próximo triunfo.

Los republicanos creen tambien que su bandera será proclamada entre los cánticos de la mas completa victoria.

Unos y otros tienen esperanzas fundadas de triunfar.

Cada partidario de un régimen ó forma de gobierno, se apresta á dar la última batalla.

¿De quién será la victoria?

Dificil es adivinarlo.

Todos dudan.

Pertrechados y con templadas armas, aguardan el combate los monárquicos como los republicanos.

Examinemos, contemos las fuerzas de uno y otro campo, y tal vez podamos deducir, próximamente, cual de los dos entonará el grito de la victoria.

Los partidarios de la monarquía, han triunfado en las elecciones, y como defensores de

la idea monárquica, cuentan con un personal numeroso para decidir con una votacion su forma especial de gobierno.

Los republicanos no cuentan con una mayoría de votos capaz de inclinar la balanza en la votacion á favor de su ideal, pero lleva á las Córtes una minoría unida y compacta.

Los monárquicos tendrán mayoría para decidir sobre la forma de gobierno.

Los republicanos la tendrán para destruir cuantos candidatos al trono se presenten.

Estos, los republicanos, como no tienen cuestion personal, por ahora, se encontrarán siempre unidos.

Aquellos, los monárquicos, como defensores de la idea, triunfarán de los republicanos; pero en la cuestion personal, se encontrarán derrotados de una manera vergonzosa.

Todos los monárquicos contarán con la minoría republicana para derrotar á los diferentes candidatos que cuentan en su seno.

Los republicanos formarán en las futuras Constituyentes una reserva, con la que los monárquicos cuentan hacer fracasar todo triunfo personal de sus mismos correligionarios.

Derrotados los republicanos en la cuestion de forma de gobierno, plegarán su bandera y se encerrarán en sus tiendas á ver venir.

Entrará la cuestion de la persona que ha de ocupar el trono.



La mayoría se dividirá en tantos grupos, cuantos sean los pretendientes al trono de España.

Todo candidato será desechado; pues así como en la cuestión de forma de gobierno contarán los monárquicos con una gran mayoría, en la de candidatos quedarán reducidos á una insignificante minoría.

Las fracciones en que se dividirán los monárquicos en la cuestión de candidatos, contarán con las huestes republicanas que votarán contra todo aspirante al trono.

Vá á ser un espectáculo parlamentario curiosísimo.

Ya he dicho antes de ahora que las sesiones de las Constituyentes prometen ser divertidísimas en grado superlativo.

Allí será el ver á todo un príncipe derrotado por una imponente mayoría.

El príncipe H. se presentará, y votará contra su candidatura los monárquicos partidarios de los candidatos P. M. A. O. J. y Z., á cuyos votos se unirán los de la minoría republicana, fuerza dispuesta á ayudar á todo proyecto antidinástico.

Y sucesivamente irán quedando derrotados todos los candidatos al trono, á no ser que alguno de ellos tenga preparado su *negocio* con reservada y *astuta habilidad*.

Muchas decepciones van á tener lugar.

Muchos desengaños van á amargar la buena fé de los partidos.

Muchos tirones de cabellos ha de haber.

Muchas amenazas.

Muchos gritos.

Mucho escarceo.

Y tal vez muchas bofetadas.

Y despues de todos los despueses, nos encontraremos con que las Córtes habrán decretado que la forma monárquica regirá los destinos de la infeliz España, pero que nó nos darán monarca.

¿Qué harán las Córtes en este caso?

En su alta sabiduría, es mas que probable que darán alguna solución á tan complicado negocio.

Cuál será, hé aquí el enigma.

Para entónces, y solo para entónces se guardarán las grandes resoluciones.

Llamar al país segunda vez á los comicios, es peligroso.

Un golpe de Estado, lo sería tambien.

Un plebiscito para que hable la nacion, no sabemos que resultado daria.

Y en tanto la primavera llegará preñada de complicaciones europeas y de amenazadores trastornos.

Los soldados de la vieja Europa, entumecidos con las nieves del invierno, empezarán á moverse reanimados al calor de la temperatura primaveral, y con el fuego que á todos los cerebros imprimirá la voz de las pasiones políticas agitadas en continuo remolino.

A la manera que Fr. Salustiano gritó cómicamente en el Congreso de 1843, ¡Dios salve al país, Dios salve á la reina!, tendremos que exclamar todos:

¡Dios salve á la Europa, Dios salve á la humanidad!

Porque, ó mucho me engaño yó el *P. Adam*, ó es seguro que vamos á tener que andar á cañonazos en la próxima primavera.

¡Y para entónces aun no estaremos constituidos los españoles!

Gran desgracia será por cierto, si así sucede.

No nos queda otra esperanza que el patriotismo de los elegidos de la nacion.

En sus manos está nuestra dicha ó nuestra desventura.

Esperemos pues.

ALLÁ VEREMOS.

Todos dicen que vá á armarse una de dos mil demonios:

y yó digo que cuanto antes;

lo que ha de ser, venga pronto.

Se aprestan á la batalla

los aspirantes al trono,

y se dicen cosas tales

que hacen reir hasta á Momo.

La guerra de alfilerazos



se hacen mientras, mas de modo,  
que sacan á relucirse  
faltas y excesos de á fólio.

Mútuamente de cobardes  
se llaman unos á otros,  
y en biografías eternas  
se ocupa mas de un periódico.

Este á aquel, le llama pérfido;  
perjuero le llama el otro  
y quedan régias estirpes  
cubiertas de inmundo lodo.

Los unos llaman al de Este  
pobre y desgraciado tento,  
y los de Este á los contrarios  
llaman cuadrilla de monos.

Estas disputas *reales*,  
sostenidas con encono,  
de dia en dia acreditan  
la *bondad* de un nuevo trono.

Y en tanto que mútuamente  
se baten como demonios,  
los republicanos crecen  
y en Enero hacen su Agosto.

Los capitalistas huyen  
y esconden todos su oro,  
esperando á que la pátria  
se arregle de cualquier modo.

Los industriales se miran  
faltos de trabajo, y todos  
los ciudadanos se quejan  
de como están los negocios.

Todos quieren que las Córtes  
futuras, déa gusto á todos,  
y aquel quiere la república,  
y este que funden un trono.

Y como que es imposible  
el contentarlos á todos,  
á armarse vá un zipizape  
de doscientos mil demonios.

¿Qué será, qué no será?  
preguntan unos y otros;  
¿la república vendrá,  
ó vendrá algun rey de corcho?

¿Vendrá á arreglar el cotarro  
un furioso demagogo,  
ó armado de punta en blanco  
vendrá un dictador furioso?

Allá veredes, Agrajes  
dijo, y lo mismo nosotros  
decimos: allá veremos  
si Dios que está sobre todo,  
este país desdichado  
hace al fin que sea dichoso;  
y renace la alegría  
y volvemos á ser todos  
hermanos, no más que hermanos,  
levantándonos del lodo  
y en vez de hacernos la guerra  
cual encarnizados lobos,  
con un fraternal abrazo  
terminemos nuestros ódios.

Revista de teatros..... hasta cierto punto.

—Le digo á Vd., que es la mejor producción de nuestros tiempos.

—Lo celebro.

—¡Ah! Tamayo, digo, Estebanez bebe en buenas fuentes.

—Que le aproveche.

—Es una obra colosal.

—Pero, hombre, es tanto, tanto....

—Si señor, y muy moral. Mire Vd., Julian dice: ¡Luisa la amo á Vd.! ¡Luisa, creo en Dios!

—Sí, en efecto, eso es muy moral.

—Y concluye la comedia con tres ¡bendito Dios!

—Bien, hombre, bien. Es preciso ver esa comedia. Y dígame Vd., amigo mio, ¿quién ha contado á Vd. esas cosas?

—¡Toma! Yo las he leído. Como que con Estebanez me acuesto, y con Estebanez me levanto.

—¡Cáscaras! Pues tiene Vd. bonito gusto!

—Quiero decir que al acostarme leo su comedia, y al despertar lo mismo.

—Voy, voy corriendo por una localidad, no sea cosa de que estén todas rendidas cuando.... Adios, amigo.

—Abur. ¡Verá Vd. qué obra!

Mi amigo habia leído en un periódico de Granada, el juicio crítico de la comedia *No hay mal que por bien no venga*, y el tal juicio tiene de todo, menos de juicio.

Fuí al teatro de S. Fernando el miércoles, con vivos deseos de oír la obra que tanto ha dado que decir.

Llegó la hora crítica, sonó la campanilla, subió el telon, y dijo Enrique:



—Tres veces le ha llamado Miguel, y dos yo... etc.  
Si yo fuera amigo de la Sra. Liron y los Sres. Cepillo y Mariscal, artistas que tomaron parte en la ejecucion de la obra, diria ahora:

—La Sra. Liron es una actriz de corazon. En toda la obra estuvo inimitable, y en algunas situaciones, sublime; el Sr. Cepillo interpretó fielmente su papel, y Sr. Mariscal hizo tres cuartos de lo mismo.

Esto diria yo, si fuera amigo de esos señores, por que un favor se hace por cualquier amigo; pero como no tengo el gusto de conocerlos, sino para servirlos, me contento con decir:

—La Sra. Liron, y los Sres. Cepillo y Mariscal, dieron claramente á entender que son verdaderos artistas; lástima grande que la Sra. Liron y el Sr. Cepillo no hayan desempeñado en toda la temporada papeles dignos de su talento.

Y aquí concluiria yo mi trabajo de muy buen grado; pero la cosa es que no he dicho nada de la obra, y ello es forzoso.

En apurado trance me veo. Un periódico republicano que se publica en esta ciudad, la ha calificado de sublime. Un periódico que vé la luz en Granada, ha considerado la obra como la mejor del teatro contemporáneo, y Gil Blas acepta de mejor grado una obra de Pina que la comedia de Estebanez.

No sé que decir, cuando tanto periódico se deshace en elogios á esta produccion.

En fin, diré con el otro:

—Me parece bien.

Nota.—La niña que me hace cocos, lloró mucho, y á mi patrona le dió aquello que le dá.

—El joven Abel.

## FLORES DEL PARAISO,

(MADRILEÑO.)

Sobre sesenta diputados republicanos han sido elegidos para las Constituyentes, segun un colega monárquico.

Lo suficiente para dar ruido á los candidatos al trono.

¡Qué apetito tengo de que empiezen las sesiones!

Me parece que tarda un siglo en llegar el 14 de Febrero.

¿Llegará?

Estamos en la época de los descubrimientos.

En la noche del 20 descubrieron los Voluntarios de la Libertad de Madrid, dos piezas de artilleria de montaña, ciento treinta fusiles, tres sacos de municio-

nes y cinco paisanos que custodiaban estos efectos.

La naturaleza tenia escondido este luminoso secreto, en una casa del barrio de Tetuan.

Es un precioso descubrimiento para la ciencia.

Dice un periódico que debe estar ya nombrado el nuevo capitán general de Filipinas.

¡Pues no faltaba mas, sino que el gobierno provisional hubiese dejado desatendido esto, habiendo tanto pollo *pion* que querrá sacrificarse por la patria abandonándola aunque sea con aquel cargo!

Dice la *Correspondencia* que en las Córtes Constituyentes estarán representadas la nobleza, el clero, la milicia, la magistratura, el profesorado, la industria, las ciencias liberales, el comercio y la prensa.

Añade que echa de menos á los representantes de la alta banca.

No debe extrañar esto al colega, pues la alta banca debe estar enojada con la libertad de bancos.

Al Sr. Sagasta, ha sucedido el Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento, en la improba tarea de las circulares.

El ministro de la Gobernacion fué poco menos que silbado con sus ya célebres y *calcadas* á lo Posada Herrera.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha recibido una triste herencia.

La palabra *circular*, habrá que borrarla del diccionario administrativo, sinó se quiere que las exposiciones que anteceden á las determinaciones del poder ejecutivo, sean recibidas por el público como reciben en la plaza de toros á un mal banderillero.

Y fué tal el efecto que produjo en el público las circulares del ministro de la Gobernacion, que el de Fomento no quiso hacer su *debut circularístico*, (como diria Estrada), sino envuelto entre las sombras del misterio.

¡¡Misterios por un gobierno radicalmente liberal!!

Bien, que en cuanto al liberalismo del gobierno provisional (Q. D. G.), ya hace tiempo que sabe todo el mundo á qué atenerse.

El ministro de la Gobernacion debe estar celoso de su compañero el de Fomento.



La celebridad que el último ha alcanzado con su primera y misteriosa circular, ha oscurecido toda la gloria que el primero se había conquistado con las suyas.

Y esto ha sucedido, por que el de Gobernacion no supo encontrar asuntos para sus circulares.

El éxito de un autor dramático, estriba en la elección de los argumentos.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha estado felicísimo: tocó al ramo de *incautaciones*, y aquí tienen ustedes todo el secreto de la fama que ha alcanzado su primera obra.



¡Pero qué tacto, qué inteligencia la del Sr. Ruiz Zorrilla, para que su departamento de Fomento llene las condiciones que su título prescribe!

Se incauta de todos los objetos de iglesia para enriquecer museos, bibliotecas y demás establecimientos públicos, al paso que el ministro de Hacienda, ¿qué ha incautado para enriquecer lo que pertenece á su ministerio?

Nada.

Yó creo que el Sr. Figuerola seguirá el ejemplo de su compañero, *incautándose* de muchos objetos de arte, que podrán muy bien convertirse en monedas de cinco duros para adornar los museos de la Hacienda nacional.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha tomado una brillante iniciativa que no tardará en tener imitadores.



Me declaro ministerial del Sr. Ruiz Zorrilla.

Su misteriosa circular y sus decretos sobre *incautaciones*, me tienen encantado.

¡Ay del periódico que trate de zaherir en lo mas mínimo al actual ministro de Fomento!

Tendrá enfrente al *P. Adam*, que aunque no tiene capa, luchará á capa y espada para defender á su ídolo.

Quién me verá á mí,

quién me verá á mí;

defendiendo al Sr. Ruiz Zorrilla

por todo Madrid,

por todo Madrid.



En Búrgos, como saben nuestros lectores, fué asesinado el Gobernador civil, y al secretario por poquito le sucede otro tanto.

Es sensible este suceso, y el *P. Adam* lo lamenta como todo aquello que pueda contribuir á irse destruyendo entre sí la noble familia española.

Cuando se haga luz sobre este sangriento episodio de nuestras luchas civiles, me ocuparé de él con el detenimiento que el asunto requiere.



Cuando el público en masa aplaudia á la Sra. Liron y á los Sres. Cepillo y Mariscal, artistas que tomaron parte en la ejecución de la obra *No hay mal que por bien no venga*, un señor muy conocido en la república de las letras silbaba á mas y mejor.

Esto no le estrañaria al *P. Adam*, pues sabe que dicho Sr. es el mismo que escribia hace algun tiempo que *Márcos de Obregon* asistia á las tertulias literarias de Francisco Pacheco.



En la noche del juéves hubo un medio alboroto en la calle de Abades.

Parece, segun informes, que fué promovido por un pobrecito que deseaba incautarse de varias curiosidades que un transeunte llevaba en el bolsillo.



Nuestro cólega *La Revolucion Española*, ha tomado la cuerda de las campanas y está martirizando muchos *piadosos* oídos.

Por Dios, señora, haya caridad con el prógimo.

Mire Vd. que ese ruido es insoportable.

Y sobre todo; ¿á qué viene eso de publicar el peso de las campanas vendidas y haber estado en la creencia de que algunas de ellas eran de mayor calibre?

Vd. debe saber que hay campanas que parecen muy grandes en el campanario, y cuando se bajan de allí para venderlas ó hacer con ellas otro cualquier negocio, resulta que no son mas que unas campanillas, esquilonas y hasta *cencerros*.

Hay mucho engaño en esto de las campanas para los que no son inteligentes en el ramo.

Nada, señora *Revolucion*, déjenos Vd. por ahora de campanas, que no tenemos la cabeza para tanto repiqueteo.

Digo, si Vd. no se enfada.

Y dispense, si por la primera vez que el *P. Adam* le ha nombrado, ha tenido que hacerlo para censurarle.



El Sr. Posada ha sido desairado por el Papa.

Muchísimos periódicos se han sulfurado y han puesto el grito en las nubes, considerando el desaire como un caso de honra nacional.



El Papa, como infalible, habrá creído el caso nó como de honra nacional, sino como caso de honra unionista.

Y en este caso, siendo yó Papa, habria hecho el mismo caso del embajador de la union liberal, que de lo que me encontré esta mañana.

### PARTES TELEGRÁFICOS.

Madrid 28.

El asunto del asesinato del gobernador de Búrgos, está oscurillo todavía. Se le echa la culpa al clero, y los órganos de este en la prensa rechazan la calumnia.

Lo que no deja de llamar la atención y escama á la gente que piensa algo, es, que al instante se declaró el estado de guerra.

Muchos maliciosos creen que en los sucesos de Búrgos ha tenido mucha parte el Sr. Busilis; pero este señor no ha sido habido por mas que no se le haya buscado.

Id. 29.

Mucha parte sensata y estudiosa de España se admira de que los sucesos de Búrgos no se haya achacado á los republicanos.

Cádiz—Málaga 29.

Aquí está el público sospechando si las cosas de Búrgos serán nuevos trabajos, nueva táctica de la mano oculta. El Padre Adam está en la firme al dar cuarentena á cuanto se miente sobre el sangriento drama burgalés. Ya saben Vds. que el Padre dió un merecido vara-palo á la prensa de Madrid por haberse dejado sorprender con los acontecimientos de Málaga y Cádiz.

Ninguno hable del día, hasta que la noche llegue.

Madrid 30.

(De la agencia Escamati.)

¿Se dice algo de reunirse las Córtes el día 11 de Febrero?

¿Se sabe positivamente que se reunirán?

Buen golpe seria si nó se reunieran.

Sevilla 30,

Ha llegado el P. Adam.

Ahora verán ustedes como se endereza esto.

Viene con las de Cain.

Se ha preguntado al Padre sobre lo que piensa de la ocurrencia de Búrgos.

No contesta mas que con una sonrisita y dar vueltas al espino majoleto.

### SECCION RECREATIVA

PARA SEÑORAS, NIÑOS, ETC. ETC.

UN SACO DE CUENTOS,

POR MARIANI.

Cuento segundo.

LOS TRES PRÍNCIPES DE LOS COLLARES DE ORO:

(Continuacion.)

—¿Y de qué señoras se han apasionado? volvieron á preguntar con viveza las dos princesas.

—De vuestras altezas, contestó la vieja. Mis tres ángeles están á punto de perecer, por haber visto una sola vez vuestras encantadoras hermosuras.

Los rostros de Violeta y Siempre-viva se pusieron tan encendidos, que parecia que de ellos iban á brotar sangre.

Rosa estaba tan abismada pensando en su extraño amante, que no atendió á las emociones de sus hermanas.

La mas pequeña no podia atinar con la causa de venir la vieja tan mal vestida, y le preguntó:

—Y diga Vd., buena mujer; ¿cómo, teniendo vuestros hijos tan grandes auxilios de dinero, segun decís, estais tan mal vestida que se os puede confundir con una mendiga?

—Señora, contestó la vieja: así que demostré á mis hijos la resolucion de venir á comunicar á sus altezas la gran pasion que de ellos se habia apoderado, me veia indecisa en la manera de lograr una audiencia; entónces el mucho amor que os profesan, les sugirió la idea de que trocara mi trage con el de la primera mendiga que encontrara, por que siendo proverbiales los sentimientos caritativos que os adornan, no dudaban de que sus altezas me concederian al momento una audiencia, por si se trataba de egercer alguna obra de caridad socorriendo alguna desgracia. Ha sucedido tal como ellos lo pronosticaron. Hé aquí el motivo por que me ven cubierta con estos andrajos, y los pido que me perdoneis la supercheria.

Ahora, excelsas princesas, ¿me permitirán sus altezas que esperemos, tanto mis apasionados hijos como yó, ser perdonados por tamaño atrevimiento? ¿Se-



reis tan bondadosas que me concederéis alguna palabra de consuelo para aquellos desgraciados que tanto sufren?

—Buena mujer, contestó la princesa Rosa, por ella y á nombre de sus hermanas, ¿de esa manera crees que un particular pueda aspirar no solo á la mano de su soberana, sino ni aun á requerirle de amores? la palabra que te hemos empeñado de perdonarte, fueran cuales fuesen tus pretensiones, te sirven de escudo para que no sea rigurosamente castigado tu atrevimiento. Puedes marcharte, y á pesar de todo, dile á tus pupilos, que agradecemos el amor que nos profesan, y que si nouviésemos que sujetarnos á las reglas de etiqueta que nos prescribe nuestra elevada gerarquía, premiaríamos sus apasionados deseos.

La vieja se prosternó, dió gracias á las princesas por el perdón que le otorgaban, y se despidió diciendo: voy á comunicar á mis tres niños su sentencia de muerte, por que es seguro que no podrán sobrevivir á tan grande pena.

Y se marchó.

Así que se quedaron solas las tres princesas, ninguna tuvo valor para despegar los labios sobre la extraña comunicacion de la vieja.

Estuvieron gran rato de este modo, hasta que Siempre-viva se determinó á romper el silencio de este modo:

—¿Qué os parece, hermanas mías, del amor de esos jóvenes?

—Que es el mayor atrevimiento que se puede ver el de unos jóvenes que ni aun tienen padres conocidos, dijo Rosa.

(Se continuará).

## LAS MUGERES Y EL AMOR.

### I.

¡Mugeres! ¡mis mugeres!

¡Cáscaras con las mugeres, que tienen be-moles!

Y el amor, ¿dónde me lo dejan ustedes?

La muger! el amor! palabras que me abisman y anonadan.

Y cuenta que voy á dedicar unas cuantas líneas á tan espeluznantes materias.

Porque, si señor; cuando Balzac, Catalina, Blasco, etc., etc., han dedicado libros á las mismas; cuando no hay poeta melenudo, ni literato en ciernes, ni gacetillero descamisado

que no manifieste su opinion «en varios metros y en diverso estilo,» bien puedo yo, (¿y por qué nó?) decir lo que me parezca, pues para algo ha de servir la libertad tan cacareada!

Empiezo, pues, y cierre los ojos el que leer no quiera, y tápese los oídos el que no quiera oír: son ustedes muy dueños de hacer lo que oportuno juzguen; ¡para eso hay libertad!

Pasen ustedes adelante, señoras mías; todas sois bellas, á todas tiene el diablo por donde cogeros. Y si entre vosotras hay alguna fea, esto no desvirtua la regla; pero entiéndase que la belleza en la muger es relativa. Todas sois buenas, y solo llegais á ser malas despues de haber tratado mucho á los hombres; así lo ha dicho Selgas, y Selgas ha dicho cosas muy buenas. Me parece, señoras mías, que hasta ahora no he podido ser mas galante con el bello sexo. ¡Desgraciado de el que no lo sea! desgraciado de el que no os respete, de el que no os venere, de el que no os honre, porque vosotras cubris de rosas celestes el camino de nuestra vida, y las que tal hacen son muy acreedoras á esa galanteria, á ese respeto, á esa veneracion, á esa honra. Hablo en general, señoras mías, que bien me sé yo que hay mugeres que ni mandadas hacer malas, pudieran ser peores.

Ved lo que decia el amigo Malherbe: solo hay dos cosas bellas en el mundo, las mugeres y las rosas; y ved lo que afirma Abdon de Paz: los dos personajes mas notables en la historia del mundo, son dos mugeres: Eva y María.

¡Y cuánta razon tiene Malherbe y Abdon de Paz!

La muger es buena, el hombre la hace mala y la acusa, sin ver que él es la ocasion de lo que culpa; hombres,

«quererlas cual las haceis;

ó hacedlas cual las buskais»

que las mugeres son ángeles que Dios envia á la tierra para que nos enseñen el camino del cielo. (1)

(1) Éntrala.



No puedo oír con paciencia lo que por ahí se dice de la muger; la juventud frívola, que cede á la impresion del momento, que juzga las cuestiones atendiendo á la forma y no al fondo, esa juventud *de café y casino*, que sueña con la arruga que le hace el pantalon y con la costura de la bota, esa juventud que se precia de sábia y profunda, esa juventud, en fin, que quisiera llamarse vejez, esa juventud, digo, ¡cuán injustamente juzga á la muger! Y esa juventud se olvida de las palabras de Herder: no hay cosa que demuestre mejor el carácter de un hombre ó de un pueblo que la manera como trata á las mugeres.

Esa juventud no reconoce la virtud en la muger. ¿Qué tiene la muger, dice, que no venda?

Leí no sé donde que la muger si no es ángel tampoco es diablo; y tengo para mí que mas participa de las cualidades de aquel que de las de este; y aun cuando halle en mi camino una muger diablo, jamás maldeciré de ella, y sí de los que de ella maldigan.

¡Mi madre, mi hermana! ellas me han enseñado á respetar á la muger.

Y no es la belleza, nó, el único mérito de la muger; si así fuera, todos los feos deberian ahorcarse; como dice Gautier, la virtud á que este fué dispuesta es lo que constituye su encanto. ¡Ay de aquella muger á la que falta la virtud! ¡Ay de las mugeres que queriendo conservar la virtud no desconfian de todo el mundo y en particular de ellas mismas!

¿Y quiénes son los enemigos de la muger?

Stendhal lo dice: los ignorantes.

En fin, señoras mías; Malherbe ha dicho que Dios, que se arrepintió de haber hecho al hombre, no se arrepintió nunca de haber hecho á la muger.

Conque, figúrense ustedes si valen ó nó.

Concluyo repitiendo aquella copla.

Quisiera estar tan lejos

de las mugeres

como están las estampas

de las paredes.

Luis Montoto.

## EL PADRE ADAM.

PERIÓDICO SATÍRICO, DE POLÍTICA Y COSTUMBRES.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.

Director y dibujante, Luis Mariani.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en Sevilla, 6 rs.—Por tres meses, 17.—Seis meses 32.—Y un año, 60.—Fuera de la capital, 18 rs. el trimestre enviando el importe á esta administracion.—Por comisionado, 2 rs. mas.—América y extranjero: 34 rs. el trimestre; 60 el semestre, y 110 por un año.—Números sueltos, 2 rs. y un real para los niños, soldados y cesantes.

Los señores suscritores de fuera, acompañarán con el pedido de la suscripcion el importe cuando menos de un trimestre, bien sea en libranzas del giro mútuo, ó bien en sellos de franqueo de 50 milésimas; en este último caso la carta deberá venir certificada.

La correspondencia al Director del PADRE ADAM.—Sevilla.

SEVILLA:—Imp. de la MADRE EVA: Génova 1/.



EL P. ADAM.

CUESTIONES DE APRECIACION.



NUM. 1. — Cochero, ó demonio, no ande Vd. tan de prisa, que vamos á volcar....  
NUM. 2. — Cochero, ó diablo, arrée V. esos caballos, que parece que vamos pisando huevos...



